

Trabajo de: Carlotta Dolci

Correo electrónico: carlotta07@alice.it

Universidad: Università degli Studi di Bergamo

II° Curso del Programa Intensivo “Europa y sus fronteras”:

LAS FRONTERAS MERIDIONALES DEL ESPACIO

CULTURAL EUROPEO EN EL PASADO Y EL PRESENTE:

EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

El mito del Sur **desacreditado**

Índice

1. Introducción.....	3
2. La fascinación del Sur	4
3. El problema del Sur	8
3.1 Rasgos históricos	8
3.2 Rasgos culturales	10
4. El Sur de Europa en la Comunidad Europea	13
4.1 Las políticas europeas	13
Bibliografía e sitografía	16

1. Introducción

La finalidad de este trabajo es analizar como el concepto del “Sur” ha ido cambiando a lo largo de los siglos desde un punto de vista tanto cultural, como social y político.

El punto de partida es la época romántica, es decir aquella etapa histórica y cultural caracterizada por un deseo de alejamiento de la realidad cotidiana hacia contextos lejanos y característicos; dentro de esta perspectiva, los países del sur de Europa, en concreto Italia y España, con su cultura popular tan fuerte, y su retraso económico, despertaron la atracción de los intelectuales románticos y contribuyeron a crear el tema del “mito del Sur”.

Aunque incluso después del Romanticismo este tópico ha persistido en las obras de algunos poetas y escritores, el Sur ha empezado a suscitar nuevas asociaciones y los elementos que antes eran motivo de interés, se han convertido en problemas. De hecho, en el segundo capítulo se a pasado a examinar como, a causa se su situación interna, los estados del sur y, sobre todo, sus regiones meridionales, han representado un obstáculo para el desarrollo nacional. Además, se ha observado como la ineficiencia política y la falta de interés han producido consecuencias también a nivel sociocultural; en efecto, los movimientos migratorios que empezaron en la segunda posguerra generaron fenómenos de marginación y desprecio hacia los inmigratos del Sur y su tierra.

En el tercer capítulo, se ha intentado ofrecer una visión de la situación actual de los países del sur de Europa, con respecto a su inclusión en la Comunidad Europea. Abandonadas las teorías que confiaban en un natural equilibrio de las diferencias territoriales, hoy en día, y gracias sobre todo al intervento comunitario, se han puesto en marcha varias políticas de cooperación. Estos proyectos, elaborados por los territorios interesados, comparten la convicción que es necesario revalorizar los elementos que caracterizan estas áreas para volver a ofrecer una imagen del Sur positiva.

2. La fascinación del Sur

Durante muchos siglos, los países del sur de Europa, es decir del área mediterránea, fueron motivo de inspiración bien para escritores procedentes de estos territorios, bien para autores extranjeros que han contribuido a crear y difundir una imagen peculiar, cuyos aspectos permanecen en el imaginario colectivo incluso hoy en día, pero que se asocian a consideraciones muy diferentes con respecto al pasado.

Es sobre todo a partir de la época romántica que aparece, a nivel literario y cultural, el tema del “mito del Sur”. Uno de los tópicos principales del movimiento romántico era la voluntad de alejamiento de la realidad cotidiana hacia contextos ajenos y sugestivos. Los destinos preferidos para los frecuentes viajes de poetas y escritores románticos solían ser lugares considerados “exóticos”, cuyos usos y costumbres se diferenciaban de la vida de las grandes ciudades del norte de Europa.

Eso no significa que el interés de estos intelectuales sólo se dirigía hacia los territorios orientales – por ejemplo, como muestran las *Lettres Persanes* del francés Montesquieu -, puesto que hasta las áreas meridionales despertaban atención y atracción. Los territorios del sur de España e Italia, caracterizados por amplias zonas rurales, representaron para muchos poetas extranjeros el símbolo del exotismo y de un mundo todavía no contaminado por el proceso de industrialización.

Con respecto a España, como afirma el profesor Enrique Baltanás¹, desde la época romántica, Andalucía llegó a ser el emblema del paraíso perdido, el lugar donde era posible huir lejos en el tiempo y en el espacio; de ahí se desprende el “mito del Sur”: territorios paisajísticos, caracterizados por colores y lugares únicos, ricos de elementos folclóricos y estereotipados. El crítico Miguel García-Posada subraya como a menudo este tema se relaciona al tópico clásico del “locus amoenus”, es decir una idealización del ambiente natural y social en el que pueden realizarse ciertas ilusiones y esperas que no podrían concretizarse en la realidad.²

De todas maneras, el interés hacia las áreas meridionales del país se focalizaba sólo en los aspectos más característicos y, por consecuencia, se ha presentado una imagen de

¹ Baltanás, Enrique, *La materia de Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003, p. 9.

² García-Posada, Miguel, *Las tradiciones poéticas andaluzas*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004, p. 28.

Andalucía muy estereotipada, limitada a los elementos del floclore popular, como: la cultura flamenca y gitana, el sol, y los toros. Por supuesto, estas son todas características que forman parte de la cultura andaluza y que la distinguen de las otras; además, la literatura andaluza (sobre todo la poesía) siempre ha tenido una relación muy fuerte con la tradición popular. Sin embargo, el sur de España no puede condensarse sólo en estos aspectos.

El tema del “mito del Sur”, no captó solamente la atención de los escritores extranjeros, sino que incluso en las obras de autores españoles meridionales podemos encontrar muchas referencias a estos elementos; por ejemplo, la primera parte de la obra de Juan Ramón Jiménez se centra en una visión popular de Andalucía; también los hermanos Manuel y Antonio Machado incluyen este argumento: mientras que las obras del hermano mayor hacen referencia sobre todo al cante flamenco, Antonio Machado exalta el vínculo con su tierra natal.

De todos modos, la característica que solía dar a España del sur un matiz más exótico era sin duda la influencia que habían dejado las poblaciones árabes y gitanas en muchos elementos de la cultura de estas zonas.

El “mito del Sur” en la literatura española no se encuentra sólo en las obras románticas, cuando el interés hacia el popularismo era evidente, sino que ha permanecido en el movimiento modernista, así como en la generación del 27, hasta en algunos ejemplos de poesía contemporánea.

También Italia fue uno de los destinos preferidos de los intelectuales románticos. Sin embargo, ya a mediados del siglo XVII, cuando empezó a difundirse la costumbre del Grand Tour, llegó a ser una de las etapas obligatorias de este recorrido turístico a lo largo de Europa. El Grand Tour representaba mucho más que un viaje, puesto que se consideraba una etapa educativa y formativa para los jóvenes aristocráticos, sobre todo ingleses. Para ellos, Italia simbolizaba la cuna del arte y de la cultura pasada: requisitos fundamentales para la formación cultural de los aristocráticos. Si a través de esta primera forma de viaje turístico los jóvenes burgueses intentaban aprovechar las experiencias que la sociedad italiana podía ofrecerles para que pudieran después relacionarse de manera oportuna en su sociedad de procedencia, en la época romántica, los intelectuales solían ver en el viaje a Italia una forma de alejamiento de la propia sociedad. Los elementos característicos y populares de un país que, en aquel momento y

por muchos aspectos, todavía se encontraba en una condición atrasada con respecto a los estados septentrionales contribuyeron a formar una idea estereotipada e ilusoria de Italia: es decir, el país entró a formar parte del “mito del Sur”.

En muchos cuadernos de viaje y obras de escritores ingleses, alemanes, daneses de mediados del siglo XVIII, el interés se centra sobre todo en los aspectos pintorescos y paisajísticos, como: la luz, el sol y la naturaleza salvaje. En cambio, a veces el viaje se hacía precisamente con la intención de darse cuenta del bajo nivel social y económico de estas zonas.

Una de las obras más famosas y representativas es *Viaje a Italia* de Wolfgang Goethe (1786 – 1788), que detalla los dos años de estancia del escritor alemán en el país, en concreto en Roma y en Sicilia; la descripción del viaje se centra minuciosamente en las costumbres, la gente y el paisaje, o sea los elementos característicos de las regiones meridionales del territorio italiano.

En general, podemos afirmar que en la época romántica (e incluso después) países como España, Italia y también Grecia comparten los elementos que atraen a los intelectuales del “Norte” hacia el sur de Europa: sus paisajes y naturaleza similares, sus condiciones económicas aún subdesarrolladas, el vínculo existente entre sociedad y tradición, y el lazo con lo popular hacen de estos lugares el emblema de una cultura perdida y de una relación con la naturaleza y el pasado más auténtica.

Cabe señalar que aunque los aspectos atractivos nombrados llegan a representar estos países en su totalidad, en realidad son sobre todo facetas que caracterizan las regiones meridionales de los países, como Andalucía o Italia del centro sur; es decir, que existe un sur del sur, cuyas características se extienden a toda la sociedad y ofrecen una imagen estereotipada del país al extranjero.

Otra peculiaridad que caracteriza el interés para estas zonas en los siglos XVIII y XIX es que los literatos de aquella época no estaban motivados por un verdadero deseo de conocimiento de estas sociedades y de su cultura; por el contrario, la razón que les animaba a ir de viaje subyacía en la constante aspiración a ampliar cada vez más los límites de lo que se conoce, pero para apagar una sed de curiosidad que sólo satisfacía a sí mismos. Los intelectuales no entraban realmente en relación con estas poblaciones, en cambio se ponían más como observadores externos de una realidad ajena y característica.

El interés cultural que les inspiraba a componer poemas y ensayos sobre estos lugares del Sur tenía una motivación social dentro de su comunidad: si el viaje representaba una evasión o una forma de ir más allá de la sociedad en la que vivían, este placer sólo podía realizarse si era comparado con esa misma sociedad. Por una parte, el retraso económico, industrial y cultural representaba un modelo perdido, pero más auténtico y genuino con respecto a los países del Norte; por otra parte, marcaba la línea divisoria entre pasado y futuro, revelando como las sociedades septentrionales ya representaban el progreso y el porvenir.

En conclusión, a partir de estas consideraciones, se pueden sacar dos conclusiones interesantes relacionadas con el “mito del Sur”. En primer lugar, las características de limitación cultural, la economía agrícola y el lazo con las tradiciones, a diferencia de lo que se considerará en los siglos siguientes, representaban factores de interés y atracción. En segundo lugar, este interés era limitado y la toma de conciencia de la situación de las regiones del Sur nunca llevó a un deseo de rescatarlas y poner en marcha cambios significativos, puesto que todavía se consideraban como países ajenos y hasta exóticos.

3. El problema del Sur

3.1 Rasgos históricos

A lo largo de los siglos, la imagen del Sur ha ido cambiando de forma radical y ese tema ha pasado a ser, más que una cuestión cultural y literaria, un asunto político. De hecho, es interesante ver como los aspectos característicos de las zonas meridionales se han vuelto en verdaderos problemas precisamente cuando las naciones empezaron a constituirse como países democráticos y unitarios.

Aunque las historias de España e Italia sean muy diferentes, la evolución de las respectivas regiones del sur presenta semejanzas significativas. La situación y los problemas de Italia del sur el día siguiente a la unificación del país son muy parecidos a los que presentaba Andalucía en el siglo XX, sobre todo en los años de la Segunda República española. Es decir, que los elementos culturales y de subdesarrollo que atraían a los intelectuales románticos se convierten en asuntos problemáticos a la hora de considerar estas regiones como parte de un conjunto.

Por lo que concierne a España, aunque en siglo XX surgió en Andalucía un modesto movimiento regionalista y, después, nacionalista, que aspiraba al desarrollo de la región, la comparación con las emergentes ciudades del norte era tajante. Es por ese motivo que el prof. Baltanás habla de “actual inactualidad de Andalucía” y analiza la situación de esta época destacando como “Bilbao y Barcelona podían tener la industria; Andalucía podía tener América, Marruecos...; el Norte era el paisaje de la burguesía y de modernidad; Andalucía, el del pasado glorioso de Al-Andalus, el territorio del sueño antiburgués.”³ Otra vez se subraya el vínculo constante con las tradiciones y el pasado y se critica la incapacidad, o bien, la imposibilidad de salir de esa condición. De todas formas, en una sociedad europea en desarrollo, ese tipo de economía y cultura no permitían que esta región se destacara a nivel internacional y los conceptos que habían creado el “mito del Sur” ya no eran suficientes para el renacimiento del sur de España.

³ Baltanás, Enrique, *Op.Cit.*, pp. 276, 277.

Aunque la zona meridional del país fomentó y pasó por acontecimientos fundamentales para la nación⁴ que diferencian su historia de la de las regiones del sur de Italia, su condición general hace que se parezca mucho a esos territorios italianos: la ausencia de una burguesía capitalista, la economía agrícola basada en el latifundio y el alto nivel de analfabetismo son aspectos que las dos áreas geográficas comparten.

En Italia, el problema del Sur empezó a plantearse cuando se constituyó el estado italiano, es decir, a partir de 1861. Con la unificación de los diferentes reinos presentes en el territorio, se manifestaron las diferencias políticas, económicas y culturales de las distintas regiones. De hecho, fue en estos años que surgió la que se ha llamado “Cuestión meridional”⁵, o sea el problemático asunto de la situación de Italia del sur con respecto al resto del país: mientras que en el Norte se estaba desarrollando la economía capitalista, el Sur permanecía en un estado de retraso general. Esta condición favoreció la difusión del descontento entre la población y la formación de fenómenos, como el del “brigantaggio” (bandidaje), que demostraban la incapacidad de la clase política de solucionar el problema. Para que el país pudiera crecer, no era posible abandonar estas regiones a sí mismas y contar sólo con el desarrollo del Norte: había que poner en marcha políticas eficaces para que la nación progresara en su conjunto.

Sin embargo, muchos de los intentos reformistas fracasaron sobre todo porque se seguía pensando en dos realidades distintas, la del norte y la del sur, así que, en lugar de elaborar planes para un único territorio con diferentes necesidades, se crearon dos caminos de desarrollo separados, cada uno de los cuales procedía con su velocidad y sus problemas.

Esta condición del “sur del sur”, es decir de las regiones meridionales de España e Italia, no influyó sólo en la situación nacional, sino que, como ya hemos visto antes, tuvo consecuencias también en la imagen de los dos países al extranjero. Los elementos constitutivos del “mito del Sur”, que en el siglo XIX podían contribuir a ofrecer una representación positiva de estos países, por lo menos desde el punto de vista cultural,

⁴ Merece la pena recordar que las ciudades españolas meridionales desempeñaron un papel esencial durante la Guerra de Independencia y fue en Cádiz que se firmó la primera Constitución española (popularmente llamada “La Pepa”); además, fue siempre en Cádiz que empezó, en 1868, la Revolución “Gloriosa” que llevó a la proclamación de la Primera República.

⁵ Cfr: Villari, Rosario, *Sommario di Storia, 1650-1900*, Editori Laterza, 2005, pp. 291-293.

ahora persisten como símbolos negativos; para los estados del norte Europa, Italia y España aparecen como territorios aún atados al pasado, a sus tradiciones nacionales, son las tierras de la indolencia y de la pereza: estereotipos que esconden los reales avances de los países y el deseo de rescate de las regiones más en dificultad.

3.2 Rasgos culturales

Las condiciones económicas y políticas de estas zonas tuvieron repercusiones también en la cultura de estas sociedades y de las ajenas y en la forma de percibir el Otro, que, en este caso, es el habitante del sur.

Inevitablemente, las regiones internas y extranjeras más desarrolladas bajo el perfil económico atrayeron a ciudadanos procedentes de todo el país y sobre todo a aquellos hombres y mujeres que vivían en las zonas rurales y que esperaban salir de su pobreza. De hecho, Europa del siglo XX fue caracterizada por grandes movimientos migratorios, cuya dirección solía ser justamente desde el Sur hacia el Norte.

Las grandes emigraciones empezaron en la segunda posguerra, en la época de la reconstrucción de Europa; grupos de italianos y españoles se movían a los países más avanzados, que en aquel momento eran Alemania, Bélgica, Francia y Suiza. A partir de estos años empezaron a formarse verdaderas comunidades de inmigrantes cuya mayor dificultad no era la entrada en el mundo laboral, sino la integración socio-cultural.

También dentro de los mismos estados se producen corrientes migratorias hacia las regiones desarrolladas: en Italia, los meridionales se trasladaban a Lombardia, Piemonte y Veneto; en España son Cataluña, Asturias, La Rioja, el País Vasco, es decir, las áreas septentrionales, las que van a atraer a los emigrantes.

Por lo tanto, la emigración fue (y sigue siendo) un fenómeno compartido por todas las áreas del Sur, y fue un hecho tanto nacional como internacional. Las causas que generaron estos movimientos fueron sobre todo de carácter económico: no cabe duda de que los hombres y las familias que abandonaban su tierra lo hacían con el deseo de mejorar su posición social y financiera. Sin embargo, sus consecuencias se pueden medir también a nivel socio-cultural. De hecho, el encuentro de las dos culturas, puesto que el Norte y el Sur poseen tradiciones, perspectivas y aspectos lingüísticos a veces muy diferentes, a menudo no fue acogido como un elemento positivo y enriquecedor, sino como un factor negativo que hasta produjo fenómenos de marginación y desprecio.

Una de las consecuencias de la aversión contra los migrantes del Sur se produjo incluso en la lengua y, en concreto, en el léxico; en efecto, se acuñaron neologismos despectivos para referirse a estas personas. En el caso del italiano, la expresión más evidente es “terrone”, que el diccionario define como: “*pop., spreg.* Persona originaria dell'Italia meridionale”⁶; es evidente que la etimología de esta palabra procede de “terra”, porque la mayoría de los inmigrantes eran campesinos y labradores que, a diferencia de los habitantes del Norte, tenían muy poca experiencia técnica para trabajar como obreros especializados. Con respecto al español, existe un término con una connotación muy parecida, que es “charnego”; el diccionario de la RAE ofrece esta definición: “m. y f. despect. *Cat.* Inmigrante de una región española de habla no catalana”⁷. Esta palabra originaria del catalán (procede de *xarnego*) y parece proceder de “lucharniego”; de hecho, el perro lucharniego es un perro adiestrado para cazar de noche que es sin pureza de raza, pero que es incansable, ágil y muy trabajador. Otra vez, se puede notar como los catalanes, que vivían en una de las zonas más desarrolladas del país, a la hora de tachar negativamente a los inmigrantes, pusieron el acento en la propensión al trabajo duro. Entonces, en ambos casos, la tradición agrícola y el trabajo manual se consideraban como elementos negativos con respecto a los progresos tecnológicos e intelectuales del Norte.

Las grandes corrientes migratorias europeas terminaron aproximadamente en los años Setenta del siglo XX, cuando muchos de los emigrantes empezaron a volver a sus países; sin embargo, en aquellos mismos años, llegaron a Europa occidental otros inmigrantes procedentes de África, Asia y de Europa oriental. Hasta ahora hemos considerado sólo a los estados europeos, pero en una época como la actual, en que se habla cada vez más de globalización y multiculturalismo, no es posible no tener en consideración las consecuencias del contacto con otros países y culturas. Por lo que concierne a Italia y España, o más en general a Europa del sur, a partir de la segunda mitad del siglo XX, estos territorios fueron el destino de muchos migrantes africanos, es decir que representaron el Norte (con las connotaciones y esperanzas relacionadas con este término) para pueblos que vivían aún más en el sur.

⁶ Gabrielli, Aldo, *Grande Dizionario Italiano*, Hoepli, 2008.

⁷ www.rae.es

En conclusión de estas consideraciones, se puede ver como los límites del Norte y del Sur no son bien definidos, sino que dependen de la perspectiva que se utiliza. Lo que siempre permanece es el conjunto de significados atribuidos a los dos términos que han ido cambiando según la época histórica y las transformaciones culturales.

4. El Sur de Europa en la Comunidad Europea

En los años Ochenta del siglo XX, el fenómeno de la globalización de los mercados y culturas ya es un proceso imparable. Esta situación fomentó el nacimiento y desarrollo de teorías optimistas que creían que la difusión de modelos culturales y económicos llevaría al natural reequilibrio de las diferencias territoriales entre el Norte y el Sur; por supuesto, estas teorías se revelaron utópicas e irrealizables. En efecto, el desarrollo de los países del sur de Europa se acompaña con sus desequilibrios internos y es imposible que sin poner en marcha programas específicos y que tengan en cuenta las particularidades regionales, los problemas se solucionen.

Hoy en día el sur de Europa está formado por cuatro naciones: Portugal, España, Italia y Grecia. No obstante las diferencias históricas, estos países siguen compartiendo aspectos y problemas comunes. De hecho, en estos territorios, la tasa de paro es más alta que la de los países del Norte y eso supone un incremento de la emigración. Ya hemos analizado cómo el fenómeno tiene consecuencias a nivel económico y social; sin embargo, hay que añadir que causa también una pérdida significativa de capital humano. Con este término se suele referirse al conjunto de conocimientos generales y específicos de un individuo, así como de un sistema económico.⁸ El capital humano se adquiere a través de los conocimientos escolares y de la experiencia práctica; entonces, el papel de la cultura no es secundario, sino que la transmisión del saber y la formación de los ciudadanos son aspectos que inciden en el desarrollo de una sociedad. El paro y la consecuente emigración hacen que los países del sur de Europa pierdan individuos especializados, cuyos conocimientos se ofrecen a las sociedades del Norte.

4.1 Las políticas europeas

La creación de la Comunidad Europea (en principio Unión Europea) y la adhesión de los países meridionales comportó una adecuación de las economías, las políticas y de unos valores a una serie de principios establecidos y compartidos; sin embargo, significó también una oportunidad para poner en marcha proyectos de cooperación y desarrollo para superar el retraso y las diferencias territoriales.

⁸ Realfonzo, Riccardo, Vita, Carmen, *Sviluppo dualistico e mezzogiorni d'Europa: verso nuove interpretazioni dei divari regionali in Europa e in Italia*, Milano, Angeli, 2006, p. 109.

Desde su institución, la Comunidad Europea quiso constituirse como uno de los estados más fuertes del mundo; de todas maneras, siempre ha sido consciente de sus disparidades internas. En el Artículo 158 del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea, se nota como los problemas regionales han sido considerados cuestiones de interés comunitario, puesto que se dice que: “A fin de promover un desarrollo armonioso del conjunto de la Comunidad, ésta desarrollará y proseguirá su acción encaminada a reforzar su cohesión económica y social. La Comunidad se propondrá, en particular, reducir las diferencias entre los niveles de desarrollo de las diversas regiones y el retraso de las regiones o islas menos favorecidas, incluidas las zonas rurales.”⁹ En este artículo destaca la asociación entre la descripción de las zonas atrasadas y las regiones meridionales de los países del sur de Europa; de ahí que las políticas europeas de cohesión económica y social sean tan importantes para estos territorios.

Además, en el artículo siguiente, se presentan las medidas concretas para realizar las finalidades arriba mencionadas; en concreto, se trata de fondos estructurales para apoyar proyectos de desarrollo. Los recursos principales son: el Fondo Europeo de Orientación y de Garantía Agrícola, el Fondo Social Europeo, el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, y el Banco Europeo de Inversiones.

Entre ellos, el que destaca más es el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), cuyo objetivo es: “contribuir a la corrección de los principales desequilibrios regionales dentro de la Comunidad mediante una participación en el desarrollo y en el ajuste estructural de las regiones menos desarrolladas y en la reconversión de las regiones industriales en declive.”¹⁰ De hecho, el Fondo Europeo de Desarrollo Regional se ha revelado una herramienta muy eficaz para mejorar la condición económica y social de estas áreas. En concreto, en el caso español, la intervención europea fue fundamental, puesto que este país entró bastante tarde en la Comunidad Europea (1986) debido a su situación política de los años anteriores y el FEDER fue indispensable para el milagro económico de la nación.¹¹

Dentro de estas estrategias europeas se han ejecutado proyectos intergubernamentales muy interesantes. Los elementos geográficos, socioeconómicos,

⁹ *Tratado constitutivo de la Comunidad Europea*, Art. 158, DO C 321E de 29.12.2006, p. 118/118.

¹⁰ *Ivi*, Art. 160, p. 119/119.

¹¹ Cft. Wolleb, Enrico, *Sviluppo economico e squilibri territoriali nel sud Europa*, Bologna, il Mulino, 1993, pp.113-162.

históricos compartidos por los territorios del Sur se han aprovechado y han vuelto a ser promovidos como aspectos únicos y provechosos para el desarrollo.

Un ejemplo fue la constitución, en 1999, de Arco Latino que es una asociación que abarca provincias y administraciones locales de cuatro estados miembros de la Comunidad Europea: Italia, España, Francia y Portugal. El objetivo principal de Arco Latino es la cooperación entre estos países y actúa para que “Europa no deje de mirar al sur e incorpore la perspectiva mediterránea y local en la formulación de sus políticas.”¹² Esta asociación es un ejemplo de como las regiones mediterráneas son conscientes de sus peculiaridades y buscan la solución a sus complicaciones internas, pero comunes, a través de proyectos e iniciativas conjuntas, convencidas que sólo gracias a la colaboración es posible revalorizar la imagen del Sur.

¹² www.arcolatino.org

Bibliografía y sitografía

- Baltanás, Enrique, *La materia de Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003
- Gabrielli, Aldo, *Grande Dizionario Italiano*, Hoepli, 2008
- García-Posada, Miguel, *Las tradiciones poéticas andaluzas*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004
- Realfonzo, Riccardo, Vita, Carmen, *Sviluppo dualistico e mezzogiorni d'Europa: verso nuove interpretazioni dei divari regionali in Europa e in Italia*, Milano, Angeli, 2006
- Villari, Rosario, *Sommario di Storia, 1650-1900*, Editori Laterza, 2005
- Wolleb, Enrico, *Sviluppo economico e squilibri territoriali nel sud Europa*, Bologna, il Mulino, 1993

- *Tratado constitutivo de la Comunidad Europea*, , DO C 321E de 29.12.2006

- www.arcolatino.org
- www.rae.es